

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Le Goff, Jacques y Vernant, Jean-Pierre, *Dialogue sur l'histoire. Entretiens avec Emmanuel Laurentin, Montrouge, Batard, 2014*
(Francisco Javier Caspistegui)
pp. 227-229



Universidad
de Navarra

Le Goff, Jacques y Vernant, Jean-Pierre, *Dialogue sur l'histoire. Entretiens avec Emmanuel Laurentin*, Montrouge, Bataud, 2014. 91 pp. ISBN: 9782227478697. 8,30€

Témoins de l'âge d'or. Les maîtres. La levée des barrières disciplinaires. Travail et technique. Tragédie, liturgie. Le temps des retours. Table des matières.

¿Tiene interés la conversación con un historiador, especialmente si trata de cuestiones propias a la disciplina, por mucho que en ella se toquen aspectos de la realidad más inmediata? Así pareció pensarlo el periodista Emmanuel Laurentin —que se autodefine como *journaliste d'histoire*— cuando se planteó entrevistar a Le Goff y Vernant en enero de 2004 para la emisora *France Culture* y su programa *La fabrique de l'histoire*. Uno de los motivos de estas charlas radiofónicas los recoge en el prólogo al hacer referencia al contexto: «les années 1950 à 1980 qui avaient réussi l'impossible pour les sciences humaines, l'alliance de l'exigence intellectuelle et d'une reconnaissance publique dépassant largement le cercle étroit des spécialistes» (p. 8). Lo significativo es que diez años después el contenido de aquellas conversaciones ha mantenido, a juicio de los editores, el interés y, sobre todo, la posibilidad de seguir planteando interrogantes primordialmente dirigidos al papel público del historiador, al interés social de sus propuestas, a la necesidad de seguir sufragando la investigación histórica. De hecho, el propio Laurentin había dirigido ya dos libros al respecto: *Que doivent-ils à l'histoire?*, 2012 y *À quoi sert l'histoire aujourd'hui*, 2010.

En este caso la reflexión parte de la experiencia de dos historiadores consagrados, protagonistas en buena medida de los años en torno a los cuales se fundamentó el prestigio de la historiografía francesa: el medievalista Jacques Le Goff (1924-2014) y el especialista en mundo antiguo Jean-Pierre Vernant (1914-2007). Y es precisamente esa experiencia la que sirve de fundamento para la conversación, comenzando por la labor del historiador, tanto en lo individual, con la especialización; como en lo colectivo, resaltando el papel de las instituciones, estructuras educativas o disciplinares, como las revistas, y concretamente *Annales*, de la que dice Le Goff: «nous nous sommes dit que si nous voulions être reçus au concours, il fallait lire les *Annales*. Nous nous sommes mis à les lire et cette lecture a été un enchantement car elle ouvrait des horizons extraordinaires» (p. 26). Una consecuencia de ello fue la apertura a otras disciplinas y la influencia recibida de ellas, especialmente la antropología. Se refiere al respecto Vernant a las largas discusiones de Braudel y Lévi-Strauss sobre el tiempo largo, el rechazo del segundo a la presunta inexistencia de la temporalidad, sobre todo mediante la propuesta de civilizaciones frías y calientes, es decir, las que optaban por los cambios y las que los rechazaban. Un reflejo de este impacto fue la

RECENSIONES

necesidad de hacer frente a la supuesta ahistoricidad que se interpretaba en la obra del antropólogo francés. Fruto de ello fue el artículo de Braudel en *Annales* sobre la *longue durée* de 1958.

Se refieren además a la indudable influencia del contexto en el que han vivido, tanto al azar en forma de encargos que abren la puerta a nuevas investigaciones, como a las ideologías y su contestación. Así Vernant, al referirse a su libro *Les origines de la pensée grecque* (1962), un encargo, señala que trataba de explicar por qué se constituía la ciudad, la asamblea, el debate público y la idea de la igualdad. Pero más allá de la reflexión sobre el pasado había también otra sobre el presente, en contra del dogmatismo del PCF en el que aun militaba. Buscaba mostrar que no había pensamiento racional, concepción científica de la sociedad y el porvenir sin un debate.

Aunque tocan temas históricos concretos, como el del trabajo o el papel del teatro en las sociedades que cada uno de ellos analizó, la reflexión de fondo se sigue refiriendo a la disciplina histórica, con un último epígrafe referido a los retornos, por ejemplo, del acontecimiento o la biografía, pero también del presentismo. Y no puede estar lejos de estas reflexiones el papel de lo político. Admite Le Goff al respecto que ese fue el territorio de algunos excesos de celo *annaliste*, aunque señala igualmente la necesidad de seguir reflexionando sobre ese elemento tan odiado y valorado, especialmente en un momento, a comienzos del siglo XXI, en el que «[a]vec le journalisme, mais surtout avec la télévision, la production de l'événement est tout à fait nouvelle. Il existe un événement nouveau pour lequel il faut de nouvelles façons de faire l'histoire» (p. 81). Respecto a la biografía, se refiere a sus libros sobre San Luis y San Francisco de Asís. Pretendía con el primero hacer una antibiografía, una historia total o global mediante un objeto globalizante, es decir, «sujets d'une étude historique que l'on ne pouvait pas traiter sans parler de pratiquement tout ce qui existait autour» (p. 82). Y eso era San Luis, además de un relato a posteriori, por lo que se preguntó si su biografiado existía. En definitiva, mantenían en el momento de la entrevista, cierta voluntad de ruptura, aun siendo conscientes de que existían nuevos problemas, como la presentización de todo lo ocurrido en el pasado, con el riesgo evidente de que de la misma manera en que se hacía presente, se desvaneciera en el presente continuo que ya era evidente hace una década. Pese a todo, defendían la necesidad de seguir examinando el pasado: «Pour comprendre le présent, nous nous apercevons que nous avons au moins autant besoin de connaître la Grèce antique ou le Moyen Âge que l'histoire immédiate, et peut-être plus» (p. 89).

Pese a los malos augurios, al presentismo y el utilitarismo rampante, el servicio que aportan las humanidades se sigue reivindicando como un valor social, como un instrumento de construcción cívica de la sociedad. La historia debe seguir manteniendo un papel social y a ello debemos aferrarnos, conservando el optimismo que mostraba Le Goff, que al hablar de la construcción de

RECENSIONES

Europa, para él el gran acontecimiento reciente, afirmaba: «nous ne pouvons pas construire cette Europe sans penser à ce qu'ont été et ce qu'ont apporté la cité antique et le monde médiéval. Par conséquent, je suis assez optimiste, il va y avoir de beaux retours» (p. 89). Una década después de estas palabras, pronunciadas en un programa de radio de amplia audiencia, tal vez debamos preguntarnos si no es necesario seguir proclamándolas con mayor fuerza y no menor optimismo ante el incierto futuro, si este libro no actúa como altavoz para mantener el impulso que dos maestros impulsaron durante toda su carrera como historiadores.

Jacques le Goff (1924-2014), fue autor de innumerables publicaciones. Solo en esta última década: *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches?*, 2014; *À la recherche du temps sacré, Jacques de Voragine et la Légende dorée*, 2011; *Le Moyen Âge et l'argent: Essai d'anthropologie historique*, 2010; *Avec Hanka*, 2008; *L'Europe expliquée aux jeunes*, 2007; *Marchands et banquiers du Moyen Âge*, 2006; *Héros et merveilles du Moyen Âge*, 2005. Por su parte, **Jean-Pierre Vemant** (1914-2007) también fue un prolífico autor, entre otros, de *Mythe et pensée chez les Grecs. Etudes de psychologie historique*, 1965; reeditado en 2007; *La Traversée des frontières*, 2004; *L'Odyssée*, 2011.

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

